

JUAN 21,1-14

TEXTO

«²¹Después de estas cosas, **Jesús** se manifestó a sí mismo de nuevo a **los discípulos** junto al mar de Tiberíades, y se manifestó de este modo:

²Estaban juntos **Simón Pedro** y **Tomás**, llamado el Mellizo, y **Natanael**, el de Caná de Galilea, y **los del Zebedeo** y **otros dos** de **sus discípulos**.

³Les dice **Simón Pedro**: «Voy a pescar».

Le dicen: «Vamos también nosotros contigo».

Fueron y subieron a *la barca*, pero aquella noche no pescaron nada.

⁴Pero, al llegar el amanecer, **Jesús** estaba en la playa, pero **los discípulos** no sabían que era **Jesús**.

⁵Así que les dice **Jesús**: “Hijitos, ¿no tenéis nada de comer?”.

Le respondieron: “No”.

⁶Pero **él** les dijo: “Echad la red a la derecha de *la barca* y encontraréis”.

Así que [la] echaron y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.

⁷Así que dice **el discípulo** a quien **Jesús** amaba a **Pedro**: “*¡Es el Señor!*”.

Así que **Simón Pedro**, al oír que *era el Señor*, se ciñó su túnica, porque estaba desnudo, y se lanzó al mar.

⁸Pero **los otros discípulos** fueron *en barca*, arrastrando la red de los peces, porque no estaban lejos de la tierra, sino a unos doscientos codos [cien metros].

⁹Así que, cuando saltaron a tierra, ven preparadas unas brasas, y un pez sobre ellas, y pan.

¹⁰Les dice **Jesús**: “Traed [algunos] de los peces que habéis pescado ahora”.

¹¹Así que subió **Simón Pedro** y sacó la red a tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

¹²Les dice **Jesús**: “Venid, comed”.

Pero **ninguno de los discípulos** se atrevía a preguntarle “Tú quién eres?”, sabiendo que *era el Señor*.

¹³Va **Jesús** y toma el pan y se lo da, y lo mismo con el pez.

¹⁴Esta fue la tercera vez que **Jesús** se manifestó a **los discípulos** una vez resucitado de entre los muertos».

COMENTARIO

.- **Introducción a 21,1-25:** Es ampliamente aceptado que Jn 21,1-25 es *una adición al evangelio*, que concluía con las palabras que el autor dirige al lector en 20,30-31. Los siguientes datos podrían indicar que el relato original terminaba en 20,31:

1.- El final formado por 20,30-31 suena a la solemne conclusión de un relato.

2.- Encontramos en 21,1-25 muchas palabras, expresiones y peculiaridades literarias que no aparecen en el cuarto evangelio.

3.- Jn 21 muestra una preocupación por la comunidad, la misión y la autoridad que va más lejos que el interés mostrado sobre estas cuestiones a lo largo de Jn 1,1-20,31.

4.- El relato se hace confuso. Tras la misión de María Magdalena de anunciar la resurrección (cf. 20,18) y la misión posterior de los discípulos en los vv. 19-23, ¿por qué retornan éstos de Jerusalén a Galilea para seguir con sus oficios anteriores, al parecer un tanto aburridos por su situación presente (cf. 21,2-3)?

5.- Hay una falta de claridad mental entre los discípulos que no se corresponde con la alegría, la misión y el don del Espíritu de 20,19-23. Tras haber visto dos veces a Jesús en la habitación de arriba (20,19-23.26-29), ¿por qué no le reconocen cuando se les aparece por tercera vez (21,14)?

6.- ¿Es realmente la tercera vez? Si incluimos la aparición a María Magdalena (cf. 20,10-18), entonces ésta hace el número cuatro.

7.- Las palabras finales de 21,25 constituyen una conclusión literaria semejante a otras conclusiones de la literatura antigua. Estas palabras repiten, de un modo menos teológico, la conclusión de 20,30.

Pero nunca existió una tradición textual que no contuviera Jn 21. Esta colección de relatos posteriores a la resurrección fue importante para los cristianos que escribieron y transmitieron el evangelio a las generaciones posteriores. Aunque sólo sea por esta razón, debe considerarse como un «epílogo», es decir, como algo que pertenece al evangelio tal como ahora lo tenemos, y no sólo como una «posdata» añadida como una ocurrencia tardía.

- El relato de Jn 21,1-25 se despliega en tres secciones que están determinadas por los personajes y la acción central de cada sección. 1. Vv. 1-14: La aparición de Jesús a sus discípulos a orillas del mar de Tiberíades conduce a una pesca milagrosa y a una comida junto al lago. 2. Vv. 15-24: Una discusión entre Jesús y Pedro clarifica los respectivos roles de Pedro, el pastor, y el discípulo amado, el que ha contado esta historia. 3. V. 25: Conclusión.

El lector, que emerge de 20,31 con la impresión de que tanto Jesús como el narrador han dicho todo cuanto tenían que decir, queda sorprendido por la lacónica afirmación de 21,1, en donde se dice que Jesús se reveló de nuevo. Tras la bendición de quienes creen sin ver (20,29), resulta sorprendente descubrir que hay más apariciones.

- **Jn 21,1-14:** Los episodios en el lago y junto a éste, se dividen fácilmente en tres secciones, vv. 1-3, vv. 4-8 y vv. 9-14.

- **El contexto (vv. 1-3):** El relato se abre con una afirmación lacónica del narrador de que Jesús se manifestó de nuevo a los discípulos junto al mar de Tiberíades, y anuncia que va a describir el modo en que se manifestó (v. 1). Este verbo nunca se utiliza en Jn 20 (o en otro lugar del NT) para referirse a las apariciones de resurrección, y su uso es muy raro en la tradición sinóptica (sólo en Mc 4,22 y en el final largo de Marcos [16,12.14]). Sin embargo, se ha utilizado significativamente en el cuarto evangelio para hablar de la revelación que acontece en Jesús (cf. 1,31; 2,11; 3,21; 7,4; 9,3; 17,6).

Siete discípulos «estaban juntos» (v. 2). La afirmación de este «estar juntos» al comienzo de la oración, y la lista de siete discípulos, que constituyen una representación simbólica de los discípulos en cuanto tal, continúa el tema de la creación de una nueva comunidad junto a la cruz (cf. 19,25-27). También hace alusión a la importancia capital de este tema en 21,1-25. Hay ciertas sorpresas en los nombres que encontramos en la lista. Como es de esperar, el primero en ser nombrado es Simón Pedro (cf. 6,67-69; 13,6-9; 20,2-7), y la identificación de Tomás como «el Mellizo» remite a 20,24. Pero únicamente aquí se describe a Natanael como «el de Caná de Galilea», y por primera vez en el relato joánico aparecen los hijos de Zebedeo. La mención de los discípulos anónimos deja abierta la posibilidad de la presencia del discípulo amado, que emergerá en la aparición de Jesús a los pescadores (v. 7) y las discusiones que siguen (vv. 20-24). El anonimato de los discípulos continúa con el hábito del cuarto evangelio de no revelar jamás la identidad del discípulo amado (cf. 1,35; 18,15.16; 20,2.3.8). Dos discípulos anónimos aparecen al comienzo (1,35) y al final (21,2) del evangelio tal como ha llegado hasta nosotros.

La decisión de Pedro de ir a pescar, y la de los otros discípulos que se le unen, y la información de que la noche pasada en la barca no produjo ninguna captura, han sido una fuente de

abundante especulación. ¿Cómo es posible que los discípulos, después de 20,19-23, pudieran haberse dado tan fácilmente a este prosaico retorno a sus actividades cotidianas? Las soluciones propuestas se extienden desde la especulación sobre el estado mental de los discípulos después de la resurrección, pasando por el liderazgo simbólico de Pedro en la misión como «pescadores» de hombres y por la desorientación total, hasta la apostasía. Al final, la presencia de los discípulos en el mar, tras una noche infructuosa de pesca, no necesita explicarse teológica ni psíquicamente, pues forma parte esencial del contexto para la aparición que sigue a continuación, pero también indica que Jn 21 y su configuración comunitaria eran independientes de Jn 20,1-31.

- **El milagro (vv. 4-8):** En una hora que vincula este episodio con la visita incrédula de María Magdalena a la tumba vacía en la oscuridad de la madrugada (cf. 20,1), Jesús aparece en la playa «justo al romper el día» (v. 4). Emerge otro motivo tradicional de la resurrección: no es reconocido por aquellos que habían estado con él durante el ministerio (cf. Lc 24,13-35.36-38; Jn 20,15). Implicados en sus actividades cotidianas como si el Señor resucitado no hubiera irrumpido jamás en sus vidas, al igual que María Magdalena son incomprensiblemente incapaces de reconocerle. Jesús inicia el contacto al dirigirse a ellos como «hijitos». Esta forma de dirigirse a ellos, que no se encuentra en ningún otro lugar del cuarto evangelio (pero cf. 1Jn 2,14.18; 3,7), indica una autoridad de carácter íntimo. Jesús expresa su interés y preocupación por el fracaso de su pesca y les manda echar las redes al lado derecho de la barca, prometiéndoles que encontrarán peces (6a). No tenemos necesidad alguna de recurrir a la especulación popular según la cual el lado «derecho» de la barca era el de la fortuna. Este detalle sólo refuerza la autoridad de Jesús, tanto sobre los elementos como sobre el comportamiento de los discípulos. La respuesta obediente de los discípulos al mandato de Jesús da sus frutos. En varias ocasiones durante su ministerio, Jesús ejerce su autoridad sobre la naturaleza (cf. 2,1-11; 6,1-15.16-21), y el milagro que resulta de la realización silenciosa por los discípulos de la orden dada por Jesús no suscita ninguna sorpresa (v. 6b).

- Los discípulos que desempeñaron un importante papel en el episodio de la tumba vacía, Pedro y el discípulo amado (cf. 20,3-10), asumen otro importante papel en el reconocimiento de Jesús y la respuesta al milagro. Es el discípulo amado quien reconoce a Jesús resucitado y dice a Pedro (¿y no a los otros discípulos?): «Es el Señor» (cf. 21,7). De nuevo se recuerdan los acontecimientos paralelos que se nos contaron en Jn 20, es decir, la respuesta de estos dos mismos discípulos en la tumba vacía (cf. 20,4-8): el discípulo amado es el que confiesa su fe en Jesús como el Señor resucitado, mientras que Pedro responde a las indicaciones del discípulo amado, a quien había «seguido» en 20,6, se pone su escasa ropa y se lanza al agua. Los otros discípulos traen la barca a tierra arrastrando la red con ellos (v. 8). Al lector no se le dice nada sobre la fe de Pedro, sólo se le informa de la enérgica respuesta con que reacciona a la confesión del discípulo amado. Los otros discípulos sólo sirven para rematar esta parte del relato, trayendo la barca (presuntamente con el discípulo amado) y la pesca para unirse a Pedro y a Jesús en la orilla.

- Al reintroducir a Simón Pedro y el discípulo amado en el relato, el autor de Jn 21 remite a Jn 20, pero pasa por alto el hecho de que en 20,10 estos dos discípulos «regresaron a sus casas». Fueron apartados de la escena una vez que el discípulo amado había visto los signos de la victoria de Dios sobre la muerte de Jesús y había creído sin ver a Jesús (20,8). Al hacer regresar de nuevo a Jesús a la vida de estos discípulos, el autor sugiere que el discípulo amado ya no se encuentra bajo la bendición de 20,29. Según 21,7a, él cree porque ve a Jesús.

- **La comida (vv. 9-14):** Independientemente de cuál hubiera sido la prehistoria del milagro y la comida pascual, éstos se han unido hábilmente. Al llegar a la orilla, los discípulos ven que se ha

preparado una comida: unas brasas con peces sobre ellas, y pan (v. 9). La restitución de Pedro está en marcha. Anteriormente se había unido a quienes fueron a prender a Jesús con linternas y antorchas, pero ahora se le invita a unirse a Jesús en una comida preparada sobre otro fuego hecho con carbón (v. 9). La presencia de Pedro une la captura milagrosa de peces con la comida. Se le ordena que traiga algunos peces, que habían sido pescados (v. 10), y él obedece, arrastrando a la orilla la red. El detalle de la gran captura de ciento cincuenta y tres peces grandes que, milagrosamente, no rompió la red, ha «atormentado las mentes» de los lectores de este evangelio. Es imposible sintetizar las muchas propuestas que se han hecho a lo largo de los siglos para explicar esta cantidad. Sin lugar a dudas, el autor tuvo buenas razones para elegir el número ciento cincuenta y tres, bien por su significado simbólico o como resultado de una misteriosa combinación de números posibles, o incluso porque aparecía en una fiable tradición según la cual en la red había exactamente ciento cincuenta y tres peces. El hecho es que Jesús resucitado ha hecho un gran milagro, y su resultado es una enorme cantidad de peces que debería haber roto la red. Son muchos los que se han cogido en la red, pero ésta no ha sufrido ningún desperfecto. Es posible que en la mente del autor esté la túnica sin costura que no pudo romperse. Por la palabra de Jesús, los discípulos, en la barca, han echado su red al mar y han reunido muchos peces sin dañar la red. La universalidad de la comunidad cristiana, resultado de la iniciativa de Jesús (cf. v. 6), el liderazgo de Simón Pedro y el discípulo amado (cf. v. 7), y la participación de los discípulos (cf. 4,34-38), configuran el objetivo principal de este relato.

.- Jesús sigue determinando la acción al ordenarles que comieran la primera comida del día. Asistimos a una completa transformación de los discípulos desde el v. 4, donde ellos no reconocieron a Jesús. Guiados por la fe del discípulo amado y las acciones de Simón Pedro, ya no se atreven a preguntar por la identidad de Jesús. Ahora reconocen que el Señor resucitado está presente (v. 12). En el v. 9, el pescado y el pan estaban ya preparados para la comida, y estos elementos recuerdan el milagro de 6,1-15, donde se multiplicaron para dar de comer a una muchedumbre durante la celebración de la Pascua. Entonces detectábamos indicios de las celebraciones eucarísticas del cristianismo primitivo, que de nuevo están presentes en este pasaje, concretamente cuando se dice que Jesús tomó el pan y se lo dio, y lo mismo hizo con el pescado (cf. 6,11). En el mensaje global de una comunidad universal reunida como resultado de la iniciativa de Cristo resucitado bajo el liderazgo de Simón Pedro, los indicios eucarísticos no indican otra cosa más que la presencia de uno de los actos centrales de culto de la comunidad joánica (cf. 6,1-15.51-58; 13,21-38; 19,35).

.- Este episodio concluye con el anuncio del narrador de que ésta era la tercera vez que Jesús resucitado se manifestaba a los discípulos (v. 14). O bien no se considera que María Magdalena era discípula o bien el autor de Jn 21 no contó con exactitud el número de las apariciones. Se trata de la cuarta aparición de Jesús resucitado (cf. 20,11-18.19-23.26-29; 21,4-14), y este comentario conclusivo del narrador da la impresión de que esta historia no pertenece al relato, compuesto con todo esmero, de Jn 20. Una atenta lectura de Jn 21 nos pone de manifiesto que en él existen una serie de conexiones, realizadas conscientemente, con el evangelio de Juan en su conjunto y, especialmente, con los acontecimientos narrados en 20,1-29. Sin embargo, también aparecen una serie de elementos que no concuerdan con el conjunto: la extraña introducción (v. 1), los personajes no joánicos que encontramos en la lista de los siete discípulos (v. 2), el carácter «tan normal y común» de la decisión tomada por los discípulos de ir a pescar (v. 3) y el hecho de que es incorrecto el número de las apariciones de Jesús resucitado (v. 14). No obstante, tiene un gran relieve el dato de que el discípulo que había creído sin ver (20,8), confiesa ahora su fe en Jesús como Señor porque le reconoce en la orilla

del lago (v. 7). Existe, por tanto, una curiosa mezcla de continuidad y discontinuidad en esta primera sección de Jn 21.